

DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Todos tenemos un día, el día de nuestro onomástico que es el día del santo de nuestro nombre: es nuestro santo. Pues, este domingo es "el santo de Dios". Dios se llama TRINIDAD. El nombre define la persona. "Trinidad" implica misterio: tres personas y un solo Dios. "Pregunta, pregunta... y si encuentras algo mejor... Preguntemos a los antiguos, a nuestros antepasados y sepamos cómo han vivido ellos la experiencia de Dios. La Biblia nos describe cómo Dios ha estado siempre presente en la vida del hombre como Dios-vivo y actuante. A Dios se llega preguntándonos: ¿QUIEN ES DIOS PARA MI?. Dios es "¡¡ABBA!!", "PADRE" y más que "padre" es "papá" por lo cercano y entrañable. Y es Padre por cuanto nosotros somos "hijos". Tomamos conciencia de nuestra filiación divina en el momento de nuestro bautismo cuando fuimos bautizados "EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO que es TRINIDAD.



EL SANTO DE LA SEMANA



De vuestro amor, rendidos alabanza a tu virtud heroica, las discordias apagas, la paz das a los hombres, te aclama Salamanca.



Te voy a revelar una curiosidad que, estoy seguro, no conoces: el nombre que más se repite en el santoral es el de «Juan» que excede el doble de veces al de «Pedro» y éste a su vez excede el doble al de «José».

Para que lo entiendas mejor y no creas se trata de ningún acertijo, hay en el santoral en número redondos hasta cuarenta «Juanes», mientras sólo hay veinte «Pedros» y diez «José», y estos son los tres nombres más repetidos entre los santos.

Y me alegra lo de los «Juanes» por lo que a mi nombre toca y no quieras aguarme mi arrogancia con aquello de que «lo malo abunda» porque aquí no hablamos de lo malo sino de lo bueno y mejor que hay en la Iglesia que son los santos.

Y, centrándonos en los «Juanes», hay nombres que se las traen: Nepomuceno, Climaco, Crisóstomo, Nacianceno... A mí me suenan a antiguos anacoretas o eremitanos.

Pero hay uno que si lo miras bien, por los apellidos parece «de hoy»: San Juan González Martínez. Y... no es un invento mío, que existe San Juan González Martínez, y tú bien que lo conoces

SAN JUAN GONZALEZ MARTINEZ

si te digo que así se llamaba nuestro San Juan de Sahagún.

Recuerdo haber leído de pequeño un cuento de Martín Descalzo titulado «San José García», en el que, como moraleja se daba a entender que la santidad es de hoy y de siempre con nombres y apellidos tan vulgares como José y García. Bien podía Martín Descalzo haberse servido de Juan González Martínez, nombre y apellidos vulgares donde los hay, para ceñirse a una realidad y no a la fantasía de su José García.

San Juan González Martínez. Te creo conocedor de la historia salmantina: dos bandos que se odiaban con una frontera por medio que era la Plaza del Corriño:

Todo es armas, todo espantos, afrentas, voces, injurias, venganzas, asombros, furias, heridas, muertes y llantos...

...Y en la plaza nace yerba porque ninguno la pisa. Nadie se atreve a pisalla sino en pública refriega que quien a pisalla llega con sangre suele regalla...

Doña María la Brava, Los Manzano, los Moroyes, Pozo Amarillo, Tentenecio, Plaza de los Bandos... son nombres de hoy que hablan de aquella Salamanca del siglo XV. Y, la casa de la Concordia, en la calle San Pablo que aún conserva en su frontispicio el «ira odium generat; concordia nutrit amorem». Allí hizo firmar la paz nuestro Juan de Sahagún «deseando el bien e paz e sosiego de esta ciudad, e por quitar escándalos, ruidos e peleas e otros males e daños dentre nosotros, e por nos ayudar a fazer buenas obras unos a otros, queremos e prometemos de ser todos de una

parentela e verdadera amistad e conformidad e unión».

Y Juan de Sahagún luchó contra todo pecado público porque para él, «la pureza de las costumbres es la sal de las ciudades».

Cantó las cuarenta hasta al mismísimo Duque de Alba porque tenía vasallos y se enfrentó a él: «sepa vuestra señoría que al predicador conviene hablar la verdad y morir por ella, e reprender los vicios y ensalzar las virtudes».

¿Premonición?: hablar la verdad y morir por ella, reprender los vicios... Santo milagrero, sus milagros dieron auge a su autoridad y fuerza a sus palabras. A muchos convirtió, entre ellos a un tal Íñigo amante de una tal Isabel, mujer de mucha influencia. Y tan mal le sentó a Isabel la conversión de Íñigo que se la sentenció al frailecillo: «tu no llegas a fin de año». Y, efectivamente, un veneno tomado como medicina fue minando su salud hasta que acabó con su vida en puertas de los cincuenta años.

Y será vulgar el nombre y apellidos de nuestro santo, Juan González Martínez, pero su vida es digna de una película y con final feliz si es que consideramos que son con éste 300 años los que lleva en los altares.

Siglo y medio más tarde de la muerte de S. Juan de Sahagún fue Cervantes el que cantó «la apacibilidad de nuestra vivienda» gracias a las raíces pacifistas de nuestro patrono. Que su vida y su ejemplo nos convencen de que la santidad está al alcance de nuestra mano y que es posible ser santo aunque uno se llame JUAN GONZALEZ MARTINEZ.

GALERÍA DE NOMBRES PROPIOS



EL SEÑOR ADOLFO

y

LA SEÑORA MARÍA

(6-3-1.909)
(9-12-1.981)

(25-1-1910)
(26-3-1984)

CASADOS
(23-2-1.935)

Sus vidas, las de Adolfo y María fueron "parejas" incluso en las fechas de nacimiento y vida: 72 largos años Adolfo y 74 la Sra. María.

Adolfo fue a la escuela sólo hasta los 11 años: lo prioritario era el comer y para comer había que trabajar y duro ya desde muy pequeño en las labores del campo. Pero la falta de años de escuela los aprendió "autodidacta" y con mucho interés leyendo libros de todas clases, revistas y periódicos cuantos llegaban a sus manos.

La casa de Adolfo y María era lugar de encuentro de vecinos y amigos que los convertían en "tertulias literarias". Allí hasta se ensayaban los teatros, unos sainetes hechos por Adolfo, otras obras escritas por Ernesto Eras y algunas clásicas que luego se representaban en el salón de la Hermandad Obrera. Y tanto lo vivían y entraban en su "papel" que algunos apodos o sobrenombres salieron de allí. Todo fue así durante toda su vida, sólo interrumpido por los años de la guerra la que tuvo que ir Adolfo, recién casado y dejando en el pueblo mujer y una hija. Otra falleció en los años de la contienda, y luego tuvieron otros dos [niño y niña].

Adolfo igual le hacía poesías a sus hijos, como a su esposa, como a cualquier acontecimiento de la vida del pueblo e hizo también obras cortas de teatro llenas de imaginación y de gracia. Todo era "supervisado" por la "tertulia" bajo la mirada de su señora que, al final del encuentro obsequiaba con agua y unas galletas (¿cómo no?) "maría". Adolfo cantaba muy bien: el oído y su fuerte voz le favorecían: nunca quedó "p'a trás" en una juerga o diversión. Yo, que en mis años de infancia en los días de "Corpus" fue parte de su casa, doy fe que allí se vivían en plenitud las alegrías de las fiestas patronales.

Su obra literaria, por acumulación de fallos, se ha perdido y tan sólo nos ha quedado el "romance a la cooperativa" y el juguete cómico "lo que hace el vino" todo lleno de humor del bueno y que termina así:

No sé si a los ustedes
el juguete habrá gustado
y seremos agradecidos
si nos dan unos aplausos.
Señores, unos aplausos
para contentarnos bastan.
V... si no están satisfechos...
¡no nos tiren con patatas!...

el otro una bota de vino.
Y el sereno, para reírse de ellos, se las
cambia, por lo que, llegados ellos y
creyendo entrar en sus respectivas casas
entran en la que no es la suya originan-
do situaciones de risa entre sus señoras
que, lógicamente, no parecen estar
en "sus" casas... (todo "de risa")

ROMANCE A LA COOPERATIVA DE CUBO DE DON SANCHO

¡Qué pena señor, qué pena!
Anoche murió aquel viejo,
aquél hombre tan sencillo
tansimpático, tan bueno,
aquél que a chicos y a grandes
tan simpático, tan bueno,
Aquel, que por nuestras calles
paseaba tan sereno,
recto, derecho de espíritu
aunque torcido de cuerpo.
Aquel que en la parda tierra
araba surcos tan rectos,
que parecían blancos cirios
en dorados candeleros.
El que reía por fuera,
aunque lloraba por dentro.
Lo mató su soledad,
su tristeza, su silencio.
Lo mató su larga pena
y su agudo sufrimiento.
Pena de verse tan solo,
cuando ya cansado y viejo,
han emigrado sus hijos
a vivir al extranjero.
Aquí lo dejaron solo
con su dolor y tormento,
iba minando su vida
y desgarrando su cuerpo.
El pueblo lo acompañó
llorando hasta el cementerio.
Todos regresen muy tristes
rezándole un padrenuestro.
Señor, ahora estos casos
pueden ya tener remedio,
ahora Cooperativa
dirigida con acierto,
puede resolver problemas
como el de este pobre viejo.
Evitar la emigración
y trabajando lo nuestro,
hacer la vida más digna,
para ganar el pan nuestro.
Sólo pedimos ayuda,
económica y consejos
que nos lleven de la mano
como lazarillo a ciego.
Que nos guíen por la senda
del bien; y este pueblo
brillará como una estrella
prendida en el firmamento.

A. RODRIGUEZ

Argumento de

"LO QUE HACE EL VINO":

Dos vecinos aficionados a
"beber" acuerdan, para iden-
tificar su casa cuando ven-
gan "bebidos", colgar de su
puerta, uno una botella de
vino.

El Sr. Adolfo, que en su niñez fue "criado" por sus abuelos, aprendió enseguida del valor "insustituible" de la familia tradicional: padres-hijos.